

LA ÈPICA ESPAÑOLA DEL RENACIMIENTO (1540-1605): PROPUESTAS PARA UNA REVISIÓN

DURANTE el siglo XVI, las circunstancias históricas y los azares dinásticos hicieron que España se convirtiera en la gran potencia de occidente. En efecto, Carlos V y Felipe II parecían haber heredado el dominio del mundo entero y disfrutar, como así quisieron dar a entender, del favor de la verdadera religión. Grabados, medallones, pinturas y edificaciones efímeras tenían la función de recordar a sus súbditos, e incluso a los que no lo eran, que ellos eran los nuevos señores del mundo, los legítimos herederos de un imperio que arrancó de la mano de Augusto y al que Virgilio inmortalizaría en su *Eneida*. En este sentido, la poesía épica del Renacimiento, siguiendo el modelo de alabanza política establecido por Virgilio, constituye uno de los ejemplos más representativos de servicio al poder y de legitimación de la ideología imperial de nuestras letras y es precisamente a partir de esta lectura como el *corpus* cobra plena significación. Gracias a la adaptación de la tradición épica, los poetas españoles llevaron a cabo una exaltación mítica de la figura de los dos monarcas y de la historia nacional. En sus obras celebraron no sólo el pasado más remoto como principio de una era gloriosa sino especialmente el presente, *su* presente, como culminación de ese pasado, como cancel que cerraba una etapa de continuas discordias y abría una nueva era dorada.

El presente artículo se escribe con la convicción de que el *corpus* épico del quinientos español puede y debe ser actualizado e interpretado teniendo presente lo apuntado en el párrafo precedente, es decir, proponiendo una lectura que atienda, por un lado, a la tradición poética en la que éste se inscribe y, por otro, que tenga siempre presente el contexto histórico y cultural en el que fue producido. Sólo así se conseguirá superar la lectura que de estas obras hiciera la crítica decimonónica, especialmente, y llamar la atención sobre la urgente revisión que necesitan algunos de los (pocos) textos actualmente editados, que han acabado relegando a este extensísimo conjunto de obras a un olvido a todas luces injusto. Y, sin embargo, la poesía heroica fue, sin duda, uno de los géneros de mayor producción en la España de los siglos XVI y XVII¹. El abrumador número de títulos de

¹ El mejor y prácticamente el único catálogo disponible por el momento de las obras publicadas —y manuscritas— entre 1550 y 1700 y sus reimpressiones sigue siendo el de Frank Pierce [1968: 329-362], aunque en este apéndice no incluye los títulos latinos y, en cambio, sí algunas obras cuya calificación como épica resulta, a mi juicio, dudosa (caso de las *Elegías de varones ilustres de Indias*

la épica hispánica y su variedad temática han hecho que, hasta el momento, los únicos estudios monográficos hayan sido —quizá forzosamente— fragmentarios e incompletos, o centrados exclusivamente en algunos de los poemas más representativos y de mayor repercusión². Haría falta, por tanto, un estudio que ofreciera una visión más completa y unitaria del género, que abordara un análisis comparativo, que atendiera a la estrecha vinculación entre épica e historia³, especialmente a partir de los modelos latinos, y más concretamente, del poema de Virgilio, y que tuviera presente las diversas tradiciones nacionales contemporáneas y su interrelación. Un estudio general desde esta perspectiva ayudaría a esclarecer muchos de los presupuestos teóricos, simbólicos e ideológicos de la especie poética tradicionalmente más vinculada al poder y que más hubo de incidir en su representación.

Evidentemente, un estudio de esta naturaleza es complejo y debe ser abordado con todas las reservas pertinentes y trazando límites que lo hagan, cuanto menos, accesible. Por este motivo, y a modo de propuesta, las páginas que siguen únicamente quieren ser un primer paso en esa dirección y ofrecer un panorama general del género en el quinientos español que permita formular una hipótesis de trabajo. Para ello se ha partido del análisis de las obras escritas entre 1540 y 1605. Esta limitación cronológica no sólo responde a la voluntad de circunscribirse a los períodos carolino y filipino: es también el que mayor número de títulos ha dado a

de Juan de Castellanos). Véase al respecto el estudio de Chevalier [1966] que completa algunas de las lagunas del investigador inglés. Cfr. Asensio [1949], que versa sobre la épica filipina, y Gutiérrez [1999: 346-349], centrado también en la épica vernacular desde 1550 hasta 1646. En lo que se refiere a la producción épica española en latín, a falta de un catálogo estricto, véanse las noticias recogidas por Moralejo [1980]; Gil [1983], que versa sobre la poesía colombina; Rico-Alcina [1989]; y Alcina [1990]).

² Dejando aparte los estudios más antiguos, cabe destacar la labor realizada por el recientemente fallecido Frank Pierce, quizá el investigador que hasta la fecha más desvelos dedicó al estudio de la épica hispánica. Además de su obra general de 1968 y de los estudios sobre Ercilla, véanse asimismo Pierce [1941 y 1944], que versan sobre la épica religiosa, y Pierce [1946 y 1985]. Mención especial merece también la utilísima obra de Chevalier [1966: esp. 239-282 y 335-398], en los que analiza y clasifica gran número de obras de nuestro *corpus*; y Caravaggi [1974]. Además de los estudios monográficos de una obra o un autor existen asimismo algunos estudios de conjunto sobre cuestiones formales o teóricas. Véase al respecto Caravaggi [1963-64], sobre el aristotelismo de la épica tardo-renacentista, y [1992] sobre la idea de la conquista americana; Prieto [1975, 1979 y 1987]; y Lara Garrido [1999: esp. 27-95], donde establece algunas de las tendencias de la épica quinientista en España y trata de diversos poemas. Para la épica latina, remito a las entradas incluidas en la n. 1.

³ Tal como estableciera Servio, el principal comentarista virgiliano, en cuya lectura contrastada de poesía y *realia* habría de basarse la recepción humanista de la *Eneida* así como la producción épica del quinientos.

nuestro *corpus*⁴. De hecho, la épica producida a lo largo de los cuatro decenios que duró la monarquía filipina es la más representativa tanto de las principales tendencias formales y temáticas del género en el Renacimiento como de sus presuposiciones ideológicas. Asimismo, su elaboración y difusión coincide con el momento de mayor influencia de las ideas humanistas y de los modelos contemporáneos más relevantes: Ariosto, Camies y Tasso⁵. Por otra parte, estas obras fueron también escritas en un momento en el que España gozaba de una importancia política que permitía hacer de la nación, simbólicamente, la heredera de la Roma imperial. El hecho de acotar el *corpus* hasta 1605 responde también a una voluntad orientativa, ya que es a partir de esa fecha, año de publicación de *El Pelayo* del Pinciano, cuando tiene lugar de forma más clara la sustitución del modelo ariostesco por el de Tasso, cuya *Gerusalemme* se convertiría en el texto más representativo e influyente de la tradición épica del siglo XVII.

Las obras de este período, pues, constituyen el conjunto más representativo de la épica renacentista en España. En este sentido, cabe hacer una puntualización más, esta vez referida a la etiqueta de “épica histórico-política”, con la que a partir de aquí se designa genéricamente al *corpus* de obras estudiado a lo largo de estas páginas. Ésta, obviamente, pretende ser sólo funcional y no quiere de ninguna manera presentarse como determinante, sino que su función es establecer una diferenciación entre los poemas considerados bajo este epígrafe y los de tema estrictamente religioso. Se trata, hay que admitirlo, de una distinción problemática, puesto que la relación entre historia, política y religión es uno de los princi-

⁴ Sólo tres de los poemas histórico-políticos estudiados —el *De militia principis Burgundi* de Alvar Gómez (1540); *La segunda parte del Orlando* de Nicolás Espinosa (1555); y el *Roncesvalles* de Garrido de Villena— fueron escritos durante el reinado carolino, que, según nuestras noticias, no fue especialmente productivo en lo que a la épica se refiere, ni siquiera en épica religiosa, cuyo único título conocido hasta el momento es la *Christo. Pathia* de Juan de Quirós (1552). El resto de las obras consideradas pertenecen mayoritariamente al reinado filipino.

⁵ El modelo tassesco, que dio lugar al grupo al que llamaré “poemas de la reconquista” (*vid. infra*), es el más tardío. Su influencia empezó a ganar terreno en España a finales del reinado filipino, concretamente con poemas menores como *El león de España* de Pedro de la Vecilla (1586), la *Conquista que hicieron don Fernando y doña Isabel en el reino de Granada* de Duarte Díaz (1590) y, fundamentalmente, *Las Navas de Tolosa* de Cristóbal de Mesa (1594), la primera obra del género de uno de los principales impulsores de la teoría de Tasso en nuestro país. Pese a ello, las obras de filiación tassessa más destacadas de nuestra literatura épica fueron escritas en el siglo siguiente, en el que se publicó una de las obras a mi juicio más representativas de este grupo, *El Pelayo* del Pinciano (1605), pero también *La Restauración de España* de Cristóbal de Mesa (1607) y la *Jerusalén Conquistada* de Lope (1609). Aunque durante el último decenio del XVI se detecta la presencia de este modelo en nuestro país, su influencia es mucho menos destacada que la ejercida por las tradiciones ariostesca e histórica, que dominarían el panorama de la épica durante la segunda mitad del siglo.

pios (ideológicos) del género: la religión, *en todos los casos*, es el elemento que contribuye en mayor medida a sancionar la legitimidad y bondad del imperio. Hecha esta advertencia, diré que cuando hablo de épica religiosa me refiero al conjunto de obras cuyo argumento se basa en el relato de la vida de Cristo o de santos, es decir, que parten de la reescritura de la Biblia, el *corpus* hagiográfico y los textos sagrados, un terreno en el que la poesía española, coincidiendo con el período contrarreformista, habría de mostrarse muy prolífica, y que resulta sustancialmente distinta del grupo aquí analizado, cuyas obras tratan de la narración de hechos esforzados y heroicos a través de los cuales se hace referencia a la historia pasada o reciente de la nación y cuya finalidad es fundamentalmente política⁶.

En lo que concierne a este último conjunto de obras, es preciso señalar que existe una distinción importante entre los poemas cuyo argumento es estrictamente histórico y los que, por el contrario, tratan de acciones ficticias, generalmente contextualizadas en un pasado remoto. Ambas vías están estrictamente relacionadas con el modelo virgiliano y el de sus más relevantes seguidores. En este punto, es preciso recordar que la *Eneida* es, a grandes rasgos, la narración de una acción *supuestamente* histórica, cuya historicidad depende de su situación en un pasado remoto que se proyecta en el presente inmediato. Frente a este modelo de narración histórica, la *Farsalia* de Lucano, a pesar de (o, mejor, precisamente a causa de) sus evidentes diferencias ideológicas, pervivió dentro de la tradición como fuente argumental alternativa, que permitía la narración de sucesos reales del pasado reciente. El modelo de Lucano, pues, fue asimilado y diluido en el seno de una tradición más poderosa, teorizada a partir del modelo virgiliano, que hizo de él una opción posible y distinta de narración épica⁷. En otras palabras, la tra-

⁶ Lo que no significa que no se detecte una abierta influencia de Virgilio en algunos de estos poemas religiosos. Es el caso, por ejemplo, de *El Monserrate* de Cristóbal de Virués (1587, 1602), cuya dependencia de la *Eneida* ha sido estudiada por Fitts Finch [1984], editora del texto, y, de forma secundaria, por Davis [2000: 98-127]. Otro caso relevante sería el de los poemas sobre la vida de Cristo a imitación de la *Christias* de Vida (*ed. pr.*, 1535). Éste es, posiblemente, el poema épico cristiano más importante compuesto a imitación de Virgilio —junto a *De Partu Virginis* de Sannazaro—, cuya fortuna y éxito fue muy importante a lo largo del XVI, como demuestran las 36 reimpresiones y las diversas traducciones (también en español) realizadas de la obra antes de 1600. Sobre la *Christias*, cfr. Zabughin [1923: II, 190-195]; Di Cesare [1964]; Drake-Forbes [1978]; y Kallendorf [1999: 119-124].

⁷ El modelo de Lucano, por otra parte, suscita uno de los problemas más acuciantes del neorristotelismo renacentista, que enfrenta especialmente a la teoría italiana de la épica con la práctica hispánica del género. Gran número de tratadistas italianos, basándose en la distinción aristotélica entre historia y poesía a propósito del criterio de universalidad y la unidad de acción, rechaza que la *Farsalia* deba considerarse poesía, mientras que en la épica española su ejemplo de narración histórica de acontecimientos próximos en el tiempo fue una de las opciones que gozó de mayor fortuna. El hecho de hacer historia del presente o del pasado reciente pasa a ser un problema doctrinal de

dición épica occidental obvió su ideología antiimperial, al tiempo que dio mayor relevancia a sus recursos formales y argumentales. La épica latina clásica, por lo tanto, ofrecía la posibilidad de acudir a dos filones argumentales distintos, pero que mantenían una relación evidente con la historia contemporánea de Roma. Las aventuras de Eneas, pese a su naturaleza legendaria, estaban presentadas como hechos históricos y reales, cuya finalidad era mitificar los orígenes de una raza y celebrar su presente. La principal aportación de Lucano a la tradición radica en el hecho de haber suprimido la necesidad de acudir a los tiempos fundacionales y hacer posible la poetización del presente inmediato.

Así pues, la épica del quinientos podía acudir a ambos modelos argumentales y aglutinar en su seno las aportaciones diversas realizadas en el terreno de la poesía heroica a partir de la imitación de los dos poemas latinos, especialmente de la *Eneida*. Uno de los poemas que más influencia habría de ejercer en la épica del siglo XVI fue el de Ariosto. En su *Orlando Furioso* (1532), aprovechando el éxito de las novelas de caballerías y siguiendo el modelo establecido por Boiardo, que narra las aventuras y los lances amorosos de caballeros reales e imaginarios de la corte de Carlomagno, dio a éstas un tratamiento cercano a los presupuestos de la épica y al modelo virgiliano, que gozó de una fortuna y una aceptación popular extraordinarias, y que hubo de ser objeto de frecuentes polémicas literarias. Pese a los debates a propósito de si su poema debía o no considerarse épica, no puede negarse que en la tradición existe un antes y un después de Ariosto y que su modelo fue uno de los más relevantes del siglo⁸. La acción de su poema, aunque prácticamente ficticia en su totalidad, se proyectaba en el presente histórico de la casa de Este y en la realidad política contemporánea a través del elogio del emperador Carlos V. Esta vinculación tiene mucho de virgiliana en cuanto que la celebración

suma importancia, en especial para los autores de épica carolina y filipina, que se enfrenta a los presupuestos nearistotélicos establecidos por los autores italianos, que carecen de un presente imperial o nacional glorioso. En otras palabras, la realidad histórica y política de Italia era, de hecho, poco "épica", todo lo contrario de lo que sucedía en España, lo que implicaba que la reescritura *ideológica* de Virgilio resultara más hacedera en la tradición hispánica que en la italiana, pese a la solución propuesta por Tasso.

⁸ Para la fortuna del *Orlando*, especialmente en nuestro país, sigue siendo muy útil la obra de Chevalier [1966]. En lo que se refiere a la canonización del modelo ariostesco, cfr. Javitch [1989 y 1991]. La consideración del *Orlando* obliga a referirse, asimismo, a la polémica literaria entre épica y *romanzo*, una de las más relevantes del siglo y que concierne especialmente a la teoría de la épica en el quinientos, cuestión en la que debería ahondar un estudio que pretenda acercarse cabalmente al género, pero que excede los márgenes del presente artículo. A propósito de este debate teórico, obviando otros estudios antiguos, la fuente principal sigue siendo el estudio de Weinberg [1961: esp. cap. 19], que trata de la polémica entre ariostescos y tassisti. Véase también Cossutta [1995]. Sobre las querellas literarias de la época, cfr. Morros [1988]. Una de las últimas revisiones de la cuestión puede encontrarse en la tesis doctoral inédita de Gutiérrez [1999].

del linaje estense se realiza a través del establecimiento de un origen noble y heroico mediante la elaboración de una genealogía mítica que entronca a esta dinastía con los paladines cristianos de Carlomagno. Al mismo tiempo, Ariosto traza una clara relación entre el tiempo de éste y el de Carlos V, al que Ariosto saluda como sucesor cristiano de los emperadores romanos y heredero del imperio carolingio. El poeta italiano, por tanto, confirió a una materia argumental ficticia, cuyos orígenes se remontan a la epopeya y al *roman* medievales, un sentido de historicidad que no sólo la ennoblecía sino que al mismo tiempo la hizo susceptible de ser reproducida según los presupuestos de la épica, es decir, otorgándole una finalidad propagandística y política y reproduciendo así el modelo virgiliano.

El éxito del *Orlando Furioso* dio pie a numerosas imitaciones que dominaron el panorama épico aproximadamente durante cincuenta años, una tendencia que dio también sus frutos en España apenas transcurrida una veintena de años desde que se publicara la versión definitiva del poema en 1532. A su difusión y adaptación a la poesía hispánica contribuyeron notablemente sus traducciones, una de las cuales, en concreto la que hiciera Jerónimo de Urrea (*ed. pr.* 1549), presentaba diversas adiciones muy significativas, en las que el traductor introdujo elementos patrióticos⁹. Urrea, por lo tanto, no sólo ayudó a difundir el texto en nuestro país, sino que al mismo tiempo dio los primeros pasos en su adaptación nacional. Son los poemas histórico-políticos a los que, para distinguirlos del resto, llamaré “ariostescos” y cuya característica común es que en ellos se lleva a cabo una reescritura del *Orlando Furioso* y su adaptación a una finalidad patriótica¹⁰. Para ello, los poetas cuyas obras forman parte de este grupo otorgaron por lo general el protagonismo de Roland y los demás paladines de Carlomagno a un héroe hispano, Bernardo del Carpio, cuya leyenda era contemporánea de la histórica batalla de Roncesvalles, de forma que la narración de los acontecimientos se convertía, ade-

⁹ En concreto, Urrea nombra a diversos generales españoles (canto XXVI) e incluye una lista de algunas nobles familias hispanas (canto XXXV), además de introducir diversos elogios a Fernando el Católico, Carlos V y Felipe II. Por otra parte, el texto incluía asimismo explicaciones alegóricas de los diferentes cantos, con los que se quería enfatizar la lectura moral y cristiana del poema de Ariosto, *cfr.* Chevalier [1966: 71-84]. La traducción de Urrea es especialmente relevante en cuanto que fue objeto de doce reediciones entre 1549 y 1583, lo que da idea del éxito e influencia que tuvo entre sus contemporáneos. Posteriormente apareció la traducción realizada por Hernando Alcocer (1550), en la que el autor introduce también pasajes de su cosecha, y, cercano el final del siglo, la de Vázquez de Contreras (1585), de menor difusión; *cfr.* Chevalier [1966: 84-87]. Sobre las traducciones de Ariosto en España, véase asimismo Gutiérrez [1999: 102-136].

¹⁰ Aunque en algunos casos la imitación de los poemas de Ariosto y Boiardo sea una mera excusa para retomar argumentos más próximos a las novelas de caballerías, como en el caso del *Libro del Orlando determinado* de Martín de Bolea y Castro (1578) y el *Libro primero de los famosos hechos del príncipe Celidón de Iberia* (1583) de Gonzalo Gómez de Luque.

más, en una prefiguración del conflicto que la España de los Austrias mantenía con Francia¹¹.

Simultáneamente a la difusión e imitación de Ariosto en nuestro país, la épica histórico-política se inclinó mayoritariamente por el modelo argumental propuesto por Lucano. De hecho, la poetización de la historia reciente podría considerarse una especie de “plantilla” del poema épico del quinientos español. Los motivos de una elección que tantas veces habría de repetirse en la épica española se explican fundamentalmente por el momento histórico concreto que le tocó vivir a España bajo el mandato de los Austrias mayores. A su favor estaba, asimismo, el hecho de que Lucano había nacido en Córdoba, lo que hacía de él casi un compatriota, cuyo poema resultaba sumamente adecuado para ser utilizado por los poetas contemporáneos. La fusión de la línea argumental inaugurada por Lucano con el diseño formal e ideológico del poema virgiliano sería, pues, una de las tendencias principales de nuestra épica, juntamente con la reescritura del modelo de Ariosto. A este grupo, al que calificaré genéricamente de “poemas históricos”, para distinguirlos de los anteriores, pertenecerían todas aquellas obras en las que se narran las acciones heroicas acometidas por diversos personajes reales del pasado reciente de España.

Dentro de este grupo habría que diferenciar asimismo diversas vías temáticas o argumentales, con una voluntad meramente orientativa. Por una parte, están los poemas que tienen como protagonista a la figura del emperador Carlos V, generalmente conocidos con el nombre de “Caroleidas”¹², que conformarían un *corpus* independiente y reducido¹³. Por otra, tendríamos los poemas dedicados a la

¹¹ Algunos de los poemas más representativos de este grupo son *La segunda parte del Orlando* de Nicolás Espinosa (1555); el *Roncesvalles* de Francisco Garrido de Villena (1555); el *Libro del Orlando determinado* de Martín de Bolea y Castro (1578); los *Lyræ Heroicae libri* de Francisco Núñez de Oria (1581); el *Bernardo del Carpio* de Agustín Alonso (1585) y *La hermosura de Angélica* de Lope de Vega (1602).

¹² A partir de Bouterweck [1804: p. 408].

¹³ En este subgrupo el crítico alemán incluyó a la *Carolea* de Hierónimo Sempere (1560); el *Carlo Famoso* de Luis Zapata (1566); *El Victorioso Carlos V* de Urrea (1584); e, incluso, el *Pelayo* del Pinciano (1605), clasificación que repiten, entre otros, Pierce [1961] y Chevalier [1966]. Más recientemente, Terrón Albarrán [1981: iv] afirma que esta etiqueta podría ser también indicada para otros poemas históricos que, sin tener como protagonista al Emperador, responden a la finalidad de celebrar las gestas de los Austrias españoles. Personalmente, me parece más pertinente considerar que las “Caroleidas” conforman un conjunto de obras perfectamente delimitado por su materia argumental, distinta del resto de poemas históricos, y mantendría la etiqueta para los poemas citados, a excepción del *Pelayo*, cuyo modelo más inmediato hay que buscarlo en la teoría y la práctica de Tasso, de la que el Pinciano, junto a Cristóbal de Mesa, fue uno de los principales impulsores en nuestro país. En este sentido, sería necesario plantearse la posible pertenencia a este grupo de un poema inédito de Juan de Mal Lara titulado *Hércules animoso*, en el que la narración de las doce

celebración de las gestas del reinado de Felipe II, de los que destacaría los dedicados, parcial o íntegramente, a la batalla de Lepanto¹⁴. Hay que señalar, a propósito de esta cuestión, que muchos de los poemas pertenecientes a la épica filipina y cuyo argumento principal versa sobre otros episodios históricos se refiere de manera prácticamente invariable a esta batalla (generalmente en forma de profecía¹⁵), lo que demuestra que éste es no sólo uno de los acontecimientos capitales de la historia (y, en especial, de la propaganda) filipina sino también (y en consecuencia) de la épica española de este período¹⁶.

Por último, habría que hacer una última distinción argumental también de gran fortuna en nuestro país, que no sólo responde a la influencia del modelo de Lucano sino también a la ejercida por uno de los poetas épicos más relevantes del siglo, que contribuyó especialmente a la fijación de un modelo en el que la poetización del pasado reciente se conjugaba a la perfección con la imitación de Virgilio. Me refiero al “Virgilio lusitano”, Luis de Camões, que en su poema nacional *Os Lusíadas* (1572) consiguió fundir la narración de las navegaciones y conquistas ultramarinas de los portugueses en las Indias orientales con una visión

tareas hercúleas se propone como una alegoría mitológica de otras tantas gestas carolinas, lo que haría de este poema la única “Caroleida” que no parte de la narración histórica. Sobre este poema, cfr. Cebrían [1989 y 1993].

¹⁴ Es el caso del *Austrias carmen* de Juan Latino (1573), la *Felicitísima victoria* de Jerónimo Corte Real (1578) y *La Austriada* de Juan Rufo (1586). En la BNM se custodia, además, un poema inédito de Pedro Manrique titulado *La Naval*, de fecha incierta.

¹⁵ La presencia sistemática de vaticinios (generalmente de naturaleza histórica) en la épica del XVI merece por sí misma un estudio independiente y detallado, actualmente en fase de preparación. En efecto, a imitación de Virgilio, la mayoría de poetas quinientistas recurren invariablemente a la introducción de profecías, lo que hace que debamos considerarlas uno de los principales recursos formales de esta especie poética. Asimismo, y en especial en lo que se refiere a la interpretación de los poemas, las profecías son el elemento fundamental que permite la vinculación del tiempo narrativo y el tiempo histórico y, por consiguiente, donde cristaliza (al igual que sucediera en las cuatro profecías de la *Eneida*) el sentido político y propagandístico de las obras. Su estudio, pues, permitirá esclarecer algunos de los principios generales del género, tanto en lo que se refiere a la relación intertextual entre los distintos modelos (y tradiciones nacionales) como, en particular, a su finalidad ideológica.

¹⁶ Uno de los aspectos fundamentales de la presencia de este episodio en la épica quinientista española radica en el hecho de que los poetas que tratan de Lepanto explotan, en prácticamente todos los casos, la relación simbólica y propagandística de esta contienda con la también histórica batalla de Actium, con cuya descripción culmina la visión gloriosa y prospectiva de las gestas de Octavio Augusto en la *Eneida* (cfr. *Encida*, viii, 625-731). La relación intertextual que se establece entre el principal modelo de la tradición épica occidental y la épica del quinientos español merece un estudio más detallado, en particular en lo que se refiere al capítulo de la relación entre épica y profecía (véase *supra*, n. 15), que debe insistir de una manera más decidida en la lectura ideológica del género.

finalista de la historia de Portugal. En el poema de Camões, por lo tanto, no sólo se refieren las vicisitudes y aventuras de los héroes lusitanos encabezados por Vasco da Gama sino también toda la historia de Portugal, desde su fundación hasta el presente inmediato, de forma que ilustra el progreso de la nación destinada, según los hados y los dioses, a convertirse en la señora del mundo. El poema del portugués ejercería influencia en nuestro país, especialmente por la similitud entre las navegaciones portuguesas y las realizadas por los conquistadores españoles en el Nuevo Mundo¹⁷. No obstante, no puede considerarse que exista en España propiamente un grupo de poemas cuyo modelo más inmediato sea el del lusitano, como ocurría en el caso de los ariostescos. Ello se debe al hecho de que los poemas a los que llamaré “de la conquista americana” responden antes al modelo de *La Araucana* de Alonso de Ercilla. Esta obra, ya desde la publicación de su primera parte en 1569, se convirtió en uno de los éxitos más rotundos de la épica contemporánea así como en el modelo nacional de los poemas épicos hispánicos que relatan las aventuras de los colonizadores en América, una de las vías más fructíferas seguidas por la épica española¹⁸.

El último grupo de los poemas histórico-políticos responde, como en el caso de la épica ariostesca, a la influencia preeminente de un último autor, que se propuso conjugar, conforme a los preceptos de la poética neoaristotélica, el modelo de Virgilio con el éxito de los poemas caballerescos o *romanzi* a imitación del *Orlando Furioso*: Torquato Tasso. Su *Gerusalemme Liberata* inauguraría una vía

¹⁷ Véase Asensio [1973] y Durand [1972]. La crítica ha señalado con frecuencia las deudas entre el poema portugués y *La Araucana*, una influencia que podría hacerse extensible a los poemas surgidos a imitación del de Ercilla. Otro de los poemas españoles en el que se percibe claramente la presencia del modelo lusitano es la *Felicitísima victoria* de Jerónimo Corte Real.

¹⁸ La práctica totalidad de poemas que tratan del descubrimiento y conquista de América parten de la imitación del poema de Ercilla y no del poema del portugués. Entre los numerosos ejemplos, destacan el *Arauco Domado* de Pedro de Oña (1596); la *Cuarta y Quinta partes de La Araucana* de Diego de Santisteban Osorio (1597) y *El peregrino indiano* de Antonio de Saavedra Guzmán (1599). A propósito de estos poemas, sorprende muy especialmente el hecho de que, pese a que son muchos los poemas épicos en los que se hace referencia a la hazaña colombina (en la mayor parte de los casos, a través de profecías a imitación del vaticinio del libro XV del *Orlando Furioso*), no existe, según nuestras noticias, ninguna epopeya quinientista española, ni vernacular ni latina, dedicada a la narración de las navegaciones del Almirante, salvo las *Elegías de Varones ilustres de Indias* de Juan de Castellanos (1598), en el caso que éstas pudieran considerarse épica. El único caso que conocemos es el *De mira novi orbis detectione*, que fuera atribuido a Alvar Gómez, autor del *De militia principis Burgundi* (1540), pero cuya paternidad y datación han sido desmentidas por Gil [1983]. En consecuencia, los únicos poemas épicos colombinos escritos durante el siglo XVI se limitan a dos únicos títulos, ambos de autores italianos: el *De navigatione Christophori Columbi libri quattuor* de Lorenzo Gambara (1581), poema editado y traducido al castellano por Yruela Guerrero [1991] en su tesis doctoral inédita; y la *Columbeidos libri priores duo* de Giulio Cesare Stella (1599).

argumental contextualizada en la época de las Cruzadas medievales, pero frente al modelo de Ariosto, Tasso concedió preeminencia al tema de la reconquista cristiana por encima de los lances amorosos, estableciendo asimismo en su teoría de la épica que ésta debe tratar asuntos cristianos y estar moderadamente alejada en el tiempo. De hecho, el poema del italiano supuso la adaptación a la tradición de la épica religiosa que, a partir de este momento, fortalecería sus vínculos con la historia, al menos teóricamente y en sus ejemplos más representativos. En otras palabras, Tasso proponía que para tratar materia de religión, los poetas tomaran su argumento de acciones piadosas históricas en lugar de poetizar los textos sagrados, difícilmente sujetos a la variación ficticia necesaria a la poesía, pero rechazaba la épica sobre hechos recientes. Su modelo habría de ser determinante especialmente durante el siglo siguiente, pero a finales del XVI podemos encontrar ya diversos poemas que reproducen y adaptan el modelo de Tasso en nuestro país. Éstos, basándose en los principios expuestos en el poema y en la teoría épica de su autor, pero guiados por un sentimiento patriótico, explotaron fundamentalmente el pasado nacional, la reconquista española acometida por diversos reyes castellanos, con lo que añadieron a la temática esencialmente religiosa de la *Gerusalemme* un matiz ideológico y patriótico que hubo de implantarse de forma preeminente. En el lugar de la figura de Goffredo, el cruzado que emprendió la reconquista de Tierra Santa, aparecen personajes históricos nacionales como don Pelayo o los Reyes Católicos, cuyas acciones no sólo respondían a la categoría de piadosas sino que, por encima de todo, como reyes de España, permitían cargar las tintas en la lectura política de los poemas. De nuevo, política y religión se unían para ofrecer una visión gloriosa de la monarquía y la raza hispánicas, siguiendo la línea ideológica del poema virgiliano y, por tanto, enmarcándose en la tradición épica canónica. Este conjunto de poemas histórico-políticos son los que llamaré “poemas de la reconquista”¹⁹.

En definitiva, el *corpus* de la épica hispánica del quinientos podría dividirse en dos grandes grupos en función de su materia argumental. Por una parte, la épica religiosa (hasta la renovación de Tasso) y, por otra, la épica histórico-política, cuyas tendencias generales se han expuesto a lo largo de estas páginas. Esta última, a diferencia de los poemas religiosos, es la que mejor se ajusta a los preceptos formales e ideológicos de la tradición épica del Renacimiento porque en ella se

¹⁹ *Vid. supra*, n. 5. A propósito del término “reconquista”, que la historiografía actual considera poco adecuada, la etiqueta aquí utilizada no tiene más que un carácter orientativo y en absoluto impositivo, con el que se quiere designar y distinguir a los poemas que tratan de las guerras contra los árabes en tierras peninsulares basados en el modelo tassesco (frente, por ejemplo, a la épica ariostesca sobre Bernardo del Carpio, que podría considerarse que, en cierto modo, también trata de la “reconquista”). Sirva esta nota para aclarar el uso del término en estas páginas.

explota de forma consciente y preeminente el vínculo que la poesía heroica mantiene con la historia, ya sea presente o pasada, con una finalidad política y propagandística muy marcada, que consiste en el elogio de un monarca y una nación. El conjunto de obras consideradas bajo esta etiqueta mantienen, en todos los casos, una relación intertextual con los modelos clásicos del género, fundamentalmente con el poema de Virgilio, sobre todo en lo que se refiere a su lectura ideológica, así como con los poemas modernos escritos a imitación de la *Eneida*, muy especialmente, en el caso español, con la *Farsalia* y su diverso modelo narrativo. De esta forma, la influencia de los grandes poemas épicos del siglo —*Orlando Furioso*, *Os Lustadas* (y de forma subsidiaria y específicamente nacional, *La Araucana*), y la *Gerusalemme Liberata*— permite establecer una diferenciación orientativa entre las obras que configuran este amplio *corpus* y que he llamado “poemas ariostescos”, “poemas históricos” y “poemas de la reconquista”.

La distinción, como ha podido verse, concierne únicamente a los distintos modelos argumentales disponibles en el seno de la tradición y no debe tomarse de forma taxativa, sino únicamente como una herramienta que nos permite distinguir las tendencias mayoritarias existentes²⁰. De hecho, se podría objetar la clasificación de algunos poemas dentro de uno u otro grupo²¹. En cualquier caso, repito, la función de esta división es meramente práctica y sólo se plantea con el fin de esclarecer las distintas vías alternativas que conforman el género, con independencia, como ha podido comprobarse, de la lengua utilizada. En lo que respecta al establecimiento de una distinción en función de criterios lingüísticos, soy del parecer que resulta del todo impropio en tanto que los poemas latinos españoles se enmarcan perfectamente en el panorama de la tradición épica del Renacimiento y pueden ser estudiados en unión de los poemas castellanos, sin que la lengua implique un trato de diferenciación o exclusión, como ha venido siendo frecuente en la crítica actual. En resumidas cuentas, lo que resulta del todo innegable es que todas estas clases y subclases de poemas épicos, a partir de la relación entre poesía e historia, responden claramente a una lectura política afín, una cuestión, insisto, en la que la crítica no ha insistido lo suficiente. Esta aproxima-

²⁰ Lo mismo cabe decir en lo que respecta a los diferentes subgrupos de los “poemas históricos” (“Caroleidas”, “poemas filipinos” y “poemas de la conquista americana”).

²¹ De difícil clasificación sería, por ejemplo, el poema más temprano que se conoce hasta el momento de la épica quinientista española, el *De militia principis Burgundi* de Alvar Gómez (1540), dedicado a la narración de la fundación de la Orden del Toisón de Oro (fundamental para entender la propaganda política de los Austrias) o de algunos otros poemas dispersos como la *Breve jornada ... del duque de Alba desde España hasta Flandes* de Baltasar de Yargas (1568) o el poema que Diego Jiménez de Ayllón (1568) dedicara a la histórica figura del Cid, por citar unos pocos poemas.

ción permitiría, pues, acercarse de forma distinta a un conjunto de obras generalmente poco apreciadas pero que tienen un lugar muy relevante en la celebración del poder. En ellas, España (y sus monarcas) se presenta como la heredera del Imperio romano, y, por tanto, como la señora de todo el orbe.

LARA VILA

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Alcina, J., "La poesía latina del humanismo español", *Los Humanistas españoles y el humanismo europeo*, IV Simposio de Filología Clásica, Universidad de Murcia, 1990.
- Asensio, E., "España en la épica filipina. Al margen de un libro de H. Cidade", *RFE*, XXXIII (1949), 66-109.
- , *La fortuna de "Os Lustadas" en España (1572-1672)*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1973.
- Bouterweck, *Geschichte der Poesie und Beredsamkeit seit dem Ende des dreizehnten Jahrhunderts*, Gotinga, 1804.
- Caravaggi, G., "Evoluzione di un presupposto aristotelico nell'epica ispanica del tardo Rinascimento", *Cultura Neolatina*, XXIII-XXIV (1963-64), 18-71.
- , *Studi sull'epica ispanica del Rinascimento*, Università di Pisa, 1974.
- , "Scoperte e conquiste nelle dispute accademiche sul poema eroico", en Theodor Berchem y Hugo Laitenberger, *Lengua y literatura en la época de los descubrimientos. Actas del coloquio internacional*, Würzburg, 1992, 147-155.
- Cebrián, J., "En torno a una epopeya inédita del siglo XVI: el *Hércules animoso* de Juan de Mal Lara", *Bulletin Hispanique*, 91 (1989), 365-393.
- , "Sobre Herrera y Mal Lara con un *Hércules* de por medio", V.V.A.A., *Estado actual de los estudios sobre el Siglo de Oro*, I, Salamanca, 1993, 233-244.
- Chevalier, M., *L'Arioste en Espagne (1530-1650). Recherches sur l'influence du "Roland furieux"*, Institut d'études ibériques et ibéro-américaines de l'université de Bordeaux, Bordeaux, 1966.
- Cossutta, F., *Gli ideali epici dell'Umanesimo e l'Orlando Furioso*, Bulzoni, Roma, 1995.
- Di Cesare, M., *Vida's Christiad and vergilian Epic*, Columbia University Press, New York, 1964.
- Davis, E.B., *Myth and Identity in the Epic of Imperial Spain*, University of Missouri Press, Columbia and London, 2000.
- Drake, G. y Forbes, C.A., *Marco Girolamo Vida's The Christiad*, Southern Illinois University Press, 1978.

- Durand, J., "Ercilla y Camões", *IV Centenario de Os Lusíadas de Camões*, 1572-1972, Madrid, 1972.
- Fitts Finch, M., "Introduction", en Cristóbal de Virués, *El Monserrate segundo*, Albatros Hispanofilia ediciones, Valencia-Chapel Hill, 1984.
- Gil, J., "La épica latina quinientista y el descubrimiento de América", *Anuario de Estudios Americanos*, XL (1983), 203-251.
- Gutiérrez, L. M., *La Gerusalemme Liberata en España. T. Tasso y sus traductores en el Siglo de Oro*, Tesis doctoral inédita, Universidad Pompeu Fabra, 1999.
- Javitch, D., "La legittimazione dell' *Orlando Furioso*", *Schifanoia*, 4 (1989), 9-24.
 —, *Proclaiming a Classic: The Canonization of Orlando Furioso*, Princeton University Press, 1991.
- Kallendorf, C., *Virgil and the myth of Venice. Books and readers in the Italian Renaissance*, Clarendon Press, Oxford, 1999.
- Lara Garrido, J., *Los mejores plectros. Teoría y práctica de la épica culta en el Siglo de Oro*, *Analecta Malacitana*, Anejo XXIII, Málaga, 1999.
- Moralejo, J. L., "Literatura hispano-latina (siglos V-XVI)", José M.^a Díez Borque (ed.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Taurus, Madrid, 1980.
- Morros, B., *Las polémicas literarias en la España del siglo XVI. A propósito de Fernando de Herrera y Garcilaso de la Vega*, Quaderns Crema, Barcelona, 1998.
- Pierce, F., "The Spanish «religious epic» of the Counter-Reformation: A Survey", *Bulletin of Spanish Studies*, XVIII (1941), 174-182.
 —, "Some aspects of the Spanish «religious epic» of the Golden Age", *Hispanic Review*, XII (1944), 1-10.
 —, "Some themes and their sources in the heroic poem of the Golden Age", *Hispanic Review*, XIV (1946), 95-103.
 —, *La poesía épica del Siglo de Oro*, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica, Estudios y Ensayos, Madrid, 1968.
 —, "La Poesía Épica Española del Siglo de Oro", *Edad de Oro*, IV (1985), 87-105.
- Prieto, A., "Del ritual introductorio en la épica culta", *Estudios de literatura europea*, 1975, 15-72.
 —, "Origen y transformación de la épica culta en castellano", *Analecta Malacitana*, II (1979), 193-243.
 —, *La Poesía española del siglo XVI. Aquel valor que respetó el olvido*, Cátedra, Crítica y Estudios Literarios, Madrid, 1987.
- Rico, F. y Alcina, J., "La filología humanística en España", *La Filología umanistica in Italia nei secoli XV-XVI*, Acti del Congresso Internazionale delle ricerche, Università La Sapienza, 11-15 Dicembre, 1989, vol. I, Roma, 1993.
- Terrón Albarrán, M., "Introducción", en Luis Zapata, *Carlo Famoso*, Ed. facs. de la edición príncipe de 1566, Institución Pedro de Valencia, Diputación Provincial de Badajoz, 1981.

- Yruela Guerrero, M., *De navigatione Christophori Columbi libri quattuor de Lorenzo Gambarà de Brescia: estudio introductorio, edición crítica y traducción*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Cádiz, 1991.
- Weinberg, B., *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, The University of Chicago Press, 1961.
- Zabughin, V., *Vergilio nel Rinascimento italiano. Da Dante a Torquato Tasso*. Nichola Zanichelli Editore, Bologna, 1923.